

*Hermosos caminos planos*

Olivia Gallo

**blatt & rios**

Gallo, Olivia

Hermosos caminos planos / Olivia Gallo. - 1a ed. - Ciudad de Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2026.

184 p. ; 18 x 13 cm.

ISBN 978-631-6567-75-8

1. Cuentos. 2. Literatura Argentina. I. Título.

CDD A860

© 2026, Olivia Gallo - por mediación de MB Agencia Literaria, S.L.

© 2026, por esta edición: Blatt & Ríos

1ª edición: junio de 2026

Diseño de tapa: Iñaki Jankowski | [www.jij.com.ar](http://www.jij.com.ar)

Imagen de tapa: Fotografía encontrada en la calle de Basilio Zawadzki

[blatt-rios.com.ar](http://blatt-rios.com.ar)

ISBN: 978-631-6567-75-8

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o la autora.

*¡El país de las maldiciones y de los mitos, de las intactas  
soledades, la última verdad concedida a nuestros sueños!*

Dino Buzzati

## Transparente es un color

Querida Marina:

Me levanto con un torrente de felicidad que, a medida que el día avanza, se va disipando. Puedo sentirlo, como si mi mente, mi cuerpo, yo entera, fuera el logo de la batería del celular y con el paso de las horas pasara de verde a amarillo a rojo. Pero no es cansancio, no es insuficiencia energética. O no solamente. Es una sensación de desánimo, de falta de confianza en todo lo que me rodea. Mi propia vida, mi trabajo, mis hijos, mi cuerpo, mi ciudad, mi país, este planeta, sus giros lacónicos, imperceptibles. ¿Adónde fue la alegría de la mañana? ¿La esperanza? Antes la depositaba en el intento de que las cosas del día salieran bien. Las cosas simples, como armar la mochila de los chicos o colocar una corona bien prolija sobre la muela de un paciente. Ahora siento que esa euforia matutina me

entra de sorpresa, me ataca, podría decir. Una hiena que me corre de atrás con su risa histérica, me busca para morderme y así contagiarme todo su entusiasmo sin sentido. No lo quiero porque no sé qué hacer con él, no lo puedo controlar y hace que llegue a la noche sintiéndome decepcionada.

Todo esto me hace pensar en que quizá a lo que realmente deberíamos escaparle es a la felicidad, en vez de a la tristeza. Mejor si me levantara ya triste, pienso.

Querida Marina:

Me gusta no conocerte, no saber nada de vos más que las poquísimas fotos que subís acá. Cinco, para ser exactas. La que más me gusta es la que estás sentada sobre el capot de un auto azul oscuro estacionado sobre una calle adoquinada. El auto está mal estacionado, demasiado lejos del cordón. Asumo que es tuyo, que vos fuiste quien lo estacionó mal, aunque podría ser que no, podría ser el auto de una amiga, o amigo, o de tu pareja, o de un desconocido, el auto de alguien que no tiene más trascendencia en tu vida que la de ser dueño del auto sobre el que ese día decidiste sacarte una foto.

Los desconocidos pueden ser más importantes que los conocidos, que las personas cercanas. Ahora hago este tipo de razonamientos, como el de perseguir la tristeza en vez de la felicidad que te conté en la nota anterior. Pienso en el reverso de las cosas. Antes no pensaba, más bien no creía en el reverso de las cosas. La vida era una sola, la mía. Me concentraba en los elementos que esta vida me ponía delante, una sola línea recta que se dirigía hacia el horizonte por donde yo avanzaba, tomando obsequios y evitando obstáculos como en un videojuego fácil.

Ahora pienso en lo que se me escapa, lo que está por fuera de mí, lejos. Como vos, una extraña de las redes. A la vez estás acá, literalmente al alcance de mi mano, en la pantalla de mi celular. La ficción de las redes sociales es una buena ficción. Nos hace creer que estamos todos cerca, tan cerca.

Querida Marina:

Hoy día fatal. Al consultorio vinieron los gemelos. Tienen doce años, los dos usan expansor maxilar porque tienen la mordida invertida. La heredadron de la madre, me doy cuenta por el tamaño de su

mandíbula inferior, bien marcada y salida, como la de los primates. Nunca decido qué integrante de la familia es peor, si los gemelos, la madre o el padre. A ellos siempre me los confundo: uno se llama Tomás y el otro Galileo, y me pregunto qué hizo que a uno le pusieran un nombre tan lindo y original mientras que al otro le dejaran uno común y corriente.

Antes de saber si quería tener hijos, supe que iban a tener nombres originales. Con el primero me empeciné en Silvestre y al segundo le puse Azul. Cuando me separé del padre del segundo, me dijo que una de las cosas que más lamentaba era haberme dejado ponerle ese nombre al chico, haber cedido ante mi capricho. Que mi pretensión de originalidad era lo que demostraba lo aburrida que en realidad soy, algo así me dijo.

No sé si a los gemelos me los confundo o si son ellos los que quieren confundirme. “¿Cómo estás, Galileo?”, digo, y el chico me responde “Yo soy Tomás”. Pero después el que me hablaba como Tomás se revela como Galileo y así se van intercambiando a lo largo del turno. Es como uno de esos trucos de magia que consisten en adivinar debajo de qué vaso se encuentra la pelota: aunque sigamos con atención los movimientos del mago, nunca acertamos. No me

gusta la magia, me parece una demostración burda y ofensiva de poder. Una más de las que hay en este mundo.

Si a los gemelos los acompaña la madre, me acribilla a preguntas. Que cuánto más van a tener que estar con el maxilar, que después cómo seguimos, que el tratamiento es demasiado caro para que se vean tan pocos resultados, que a ellos les molesta mucho, que se les queda comida atascada. Le contesto con amabilidad, aunque siempre sé que la próxima vez que nos veamos me va a hacer las mismas preguntas. El padre es peor. Siempre que viene está con el celular, mandando audios, atendiendo llamadas o presionando teclas con cara de ofuscado. Si alguien habla fuerte en la sala de espera él le lanza una mirada de indignación tan agresiva que aunque la persona que está hablando esté de espaldas a él termina bajando la voz. Así de corrosiva. Cuando le quiero explicar algo del procedimiento, él levanta una mano y me muestra la palma para indicarme que espere, mientras con la otra sostiene el celular contra la oreja. Me fijo en su palma. Por mi mamá aprendí a leer manos; las del padre de los gemelos son rectangulares, de dedos cortos, lo cual significa que es enérgico e impulsivo, alma de líder. Pero la línea del corazón

la tiene toda bifurcada, o sea que imagino que tendrá problemas en el ámbito emocional. ¿Muchas amantes, tal vez?

Querida Marina:

Escribirte me tranquiliza, calma ese chorro de energía difusa que se va evaporando a lo largo del día. Ahora estas cartas son lo que intento hacer bien. ¿Son cartas? En realidad no son más que notas que apunto en mi celular, a veces a la noche, a veces a la tarde, en algún hueco entre pacientes. A la mañana nunca te escribo por esto de que me siento frenética, y también porque siempre hay mucho que hacer. El reloj se acelera, igual que mi pulso.

Te encontré buscándome a mí misma, cuando quise hacerme una cuenta en esta nueva red social, Lupa. Mi nombre ya estaba tomado, Marina Líndez eras vos. Me pregunto cómo te decían de chica. A mí de apodo me quedó Mary, escrito así, con y. Nunca me gustó, me hacía pensar en una señora vieja y gorda, seguro que porque era también el apodo de mi abuela, que era vieja y gorda. En un momento conocí a otra Marina a la que le decían Mar. Ese apodo sí que me gusta. Quizá vos no tengas apodo, quizá seas

ese tipo de personas seguras, que atraviesan la vida sin pretensiones, sin la necesidad del chiquitaje del cariño.

Somos pocos en Lupa, todavía. No estoy muy segura sobre el potencial de una red como esta, al no existir botón de “Me gusta” o “No me gusta”, sólo un pequeño símbolo de una lupa con la inscripción “Te vi”. Si tengo que ser sincera, yo la empecé a usar para subir textos, algunos poemas espontáneos que se me ocurren mientras lavo los platos o mientras espero que Azul salga del jardín. Suelen ser sobre cosas que veo y que me llaman la atención, por ejemplo este:

Un convento del barrio  
deja la reja de entrada  
abierta de noche.

O este:

El colectivo 44  
siempre frena unos metros antes de la parada  
aunque el chofer no sea el mismo.

Me cuesta darles un sentido a estas imágenes, hacer el trabajo de pensar qué podrían significar. Cuando